

La Interdisciplinariedad en el Ámbito de la Salud

Por: Abbondandolo, Milagros; Alcaraz, Pablo Matías; Cáceres, Susana Daniela; Chami Florencia; Haro Salloum, Alma Narella; Herrera, Florencia; Morales, Rocío Anahí; Olivera, Maximiliano.

Referencia Institucional: Comisión de Graduados de la Facultad de Ciencias de la Salud UCSE.

Uno de los lineamientos fundacionales de la Comisión de Graduados de la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad Católica de Santiago del Estero, como espacio de involucramiento y participación institucional, es posibilitar la creación de un entorno propicio para la investigación y la reflexión crítica del saber, promoviendo la construcción colectiva del conocimiento, mediante el intercambio interdisciplinario y el debate científico. A continuación, se invita a repensar la lógica de la interdisciplina como un mediador de la praxis en las ciencias de la salud, configurándose como una herramienta frente al abordaje de la realidad socio sanitaria en el ejercicio profesional.

En el contexto actual, la salud se ha convertido en un concepto que trasciende la atención de signos y síntomas propios del tratamiento de enfermedades. La Organización Mundial de la Salud la define como "un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades" (OMS, 2022). Este enfoque integral requiere una colaboración efectiva entre múltiples disciplinas para abordar de manera comprensiva las necesidades de los pacientes.

Además, la complejidad inherente al ser humano subraya la necesidad imperiosa de la interdisciplinariedad en el ámbito de la salud. Los seres humanos presentan dimensiones biológicas, psicológicas, sociales y culturales que interactúan de manera dinámica y multifacética. Esta complejidad se manifiesta en la forma en que las problemáticas pueden estar centradas en el cuerpo, en la mente, o en lo contextual, y del mismo modo impactar en las otras áreas, influenciándose mutuamente. Abordar de manera integral esta realidad demanda la integración de diversos conoci-

mientos y perspectivas que trascienden los límites de una sola disciplina, permitiendo una visión más completa y holística del paciente, facilitando no sólo un diagnóstico y tratamiento más preciso y personalizado, sino también un abordaje más humanizador.

La interdisciplinariedad es una expresión cultural que transversaliza los campos del saber, estableciendo una relación dialógica entre los contenidos. Su esencia radica en su carácter educativo, formativo y transformador, reflejando las convicciones y actitudes de los profesionales. Esta perspectiva fomenta una manera de abordar la complejidad que caracteriza la realidad contemporánea, aportando una visión global del conocimiento. Por su parte, este impulso hacia la confluencia de diversas fuentes de conocimiento tiene un profundo significado, en tanto implica nuevos conceptos y metodologías, búsquedas y respuestas. A su vez, se sostiene en la construcción de relaciones interpersonales basadas en la cooperación, el diálogo y el respeto mutuo, constituyendo un modo de actuación y una estrategia para facilitar la integración y aplicación de los saberes en contextos desafiantes. En las palabras de Blanco Aspiazu, Díaz Hernández y Cárdenas Cruz (2011), "Es una manera de pensar y de actuar para resolver los problemas complejos y cambiantes de la realidad, con una visión integrada del mundo" (p. 30).

En este sentido, cabe referir al lugar que ocupa el sistema de salud en este interjuego. El mismo es definido como un conjunto de recursos humanos, tecnológicos, organizativos y financieros que buscan garantizar el acceso equitativo a servicios de salud para la población. Este sistema está compuesto por niveles de atención y

una gama de servicios que incluyen la prevención, el diagnóstico, el tratamiento y la rehabilitación, con el objetivo de abordar la salud y el bienestar de las personas (OPS, 2002).

Dado que el sistema de salud presenta una complejidad inherente y una naturaleza multifacética, resulta imperativo que los agentes de salud ejerzan su profesión de forma colaborativa para abordar de manera integral las dimensiones del bienestar humano. En este contexto, la visión interdisciplinaria cobra relevancia al abarcar la calidad de la atención y propiciar un entorno en el que se puedan intercambiar diversas perspectivas. Esto contribuye al desarrollo de prácticas más efectivas y la integración de conocimientos y habilidades facilitando una atención ajustada a las necesidades de cada paciente, abarcando no sólo los determinantes físicos, sino también los aspectos psicológicos y sociales de su salud (OPS, 2020).

Trabajar interdisciplinariamente presenta, por una parte, beneficios y por otra, ciertas dificultades. Agazzi (2002) afirma que el verdadero desafío del estudio interdisciplinar "consiste, por un lado, en tomar como punto de partida las diferentes disciplinas, respetando su especificidad de conceptos, métodos y lógicas y, por otro, en trabajar para que todo ello no resulte una 'barrera' para la comunicación" (p. 245).

Siguiendo esta línea de pensamiento, lo más desafiante es el esfuerzo de comprender el sentido particular de ciertos conceptos y de acostumbrarse a ciertos tipos de racionalidad específicos de cada ciencia. Asimismo, se señala que puede traer logros muy significativos, "No sólo porque nos permite conocer más, sino también porque nos lleva a conocer mejor, ya que nos volvemos capaces de captar más aspectos de cierta realidad, de explorar en profundidad su riqueza y de apreciar adecuadamente su complejidad" (Agazzi, 2002, p. 245).

Además, el autor menciona que trabajar en interdisciplina "no es 'poner en contacto' los discursos de las diferentes disciplinas, sino que se trata de alcanzar (...) un discurso común", enfatizando que no se debe contraponer la interdisciplinariedad al conocimiento disciplinar, ya que no hay verdadera interdisciplinariedad sin disciplinas. Es decir, la define como "una armonización de varias especializaciones en vista de la comprensión y solución de un problema" (Agazzi, 2002, p. 244).

En concordancia con lo anterior, se toma el concepto de complejidad tal como lo desarrolla Morin (1993), para entender la necesidad del enfoque interdisciplinario en el campo de la salud. Para el autor, la realidad no puede ser comprendida de manera fragmentada y sugiere, en cambio, un pensamiento que reconozca la interrelación e interdependencia de múltiples factores. Esta visión se pone en juego dentro del campo de la salud, donde los problemas que enfrentan los pacientes y las comunidades son el resultado de la interacción compleja entre factores biológicos, psicológicos, sociales, económicos y ambientales.

Este enfoque plantea superar las visiones reduccionistas en el tratamiento de la salud, lo que permite a los profesionales integrar conocimientos y habilidades de distintas áreas, lo que resulta en un abordaje integral. El propósito es cambiar el enfoque, pasando de un mero análisis a una perspectiva de síntesis. Esto implica transitar del estudio de los objetos aislados, relativamente separados y específicos, tal como se ha organizado y estructurado la ciencia tradicional, hacia el tratamiento de problemas y la búsqueda de soluciones que requieren la integración y complementariedad entre diversos campos del conocimiento científico. Esto a su vez, no significa el abandono de los avances de las disciplinas especializadas, por el contrario, mucho de la especialización al interior de las disciplinas es también producto de intercambios y del surgimiento de nuevas preguntas generadas a partir de diálogos entre visiones disciplinares diversas. En base a esto, se puede pensar que existe una

dialéctica entre el análisis y la síntesis, entre el desarrollo de las disciplinas y sus confluencias (Luengo, 2021).

De lo hasta aquí expuesto, se pueden referir los siguientes beneficios de posicionarse desde un enfoque interdisciplinario en el ámbito de la salud:

1. Atención integral del paciente: La colaboración entre diferentes especialidades permite una evaluación más completa y tratamientos más precisos. "La perspectiva de otros profesionales sobre la evolución de un paciente permite autoevaluar la pertinencia de la indicación dada" (Schejter et al., 2006, p. 196).

2. Formación continua y desarrollo profesional: Trabajar en un entorno interdisciplinario fomenta el aprendizaje constante entre los profesionales de la salud, lo que contribuye a su desarrollo profesional y mejora la calidad de la atención.

3. Intercambio y enriquecimiento recíproco: De acuerdo con Elichiry (1987), el enfoque interdisciplinario fomenta intercambios que producen un enriquecimiento y transformación mutuos. Esto implica la cooperación entre los miembros del equipo, quienes provienen de disciplinas diversas y convergen en prácticas comunes.

Conclusión

La interdisciplinariedad se presenta como una respuesta necesaria frente a la complejidad inherente al ser humano, permitiendo una comprensión más profunda y multifacética de los problemas de salud. El sujeto abordado desde su singularidad, frente al diálogo y la colaboración entre distintas disciplinas en el campo de la salud, posibilitan un abordaje integral que trasciende lo biológico, mejorando así la calidad de vida.

Si bien el trabajo interdisciplinario conlleva desafíos, tales como la superación de barreras conceptuales y metodológicas, su integración enriquece la comprensión del paciente en su complejidad psíquica, somática, social, cultural, política, entre otras esferas, a la vez que permite el desarrollo profesional de los agentes de salud. Este intercambio de saberes y experiencias implica un aprendizaje continuo y mutuo en la praxis profesional.

Por último, este enfoque basado en una comprensión profunda de la complejidad del sujeto y su entorno, se convierte en una herramienta para enfrentar los desafíos de la salud contemporánea y permite un abordaje humanizado e integral.

Referencias

- Blanco Aspiazu, O., Díaz Hernández, L., & Cárdenas Cruz, M. (2011). El método científico y la interdisciplinariedad en el abordaje del Análisis de la Situación de Salud. *Educación Médica Superior*, 25(2), 29-39.
- Luengo González, E. (2021). Hacia la síntesis de conocimientos. *Interdisciplina, transdisciplina y complejidad*. Espiral (Guadalajara), 28(80), 47-76.
- Morin, E. (1993). *El método. Naturaleza de la naturaleza*. Ediciones Cátedra.
- Organización Panamericana de la Salud (2002). *La Salud Pública en las Américas. Nuevos conceptos, análisis del desempeño y bases para la acción*. Washington, D.C.: OPS. Publicación científica y técnica N° 589. ISBN 9275315892.
- Organización Panamericana de la Salud. (2020). *Las funciones esenciales de la salud pública en las Américas: Una renovación para el siglo XXI*. Marco conceptual y descripción. OPS. ISBN: 978-92-75-32264-2.
- Organización Mundial de la Salud. (2022). *Definición de salud*. Recuperado de <https://www.who.int/about/governance/constitution>
- Schejter, V., Selvatici, L., Cegatti, J., De Raco, P. P., Ugo, F., & Jesiotr, M. (2006). Imaginarizar el trabajo interdisciplinario en salud. *Anuario de investigaciones*, 13, 195-200.

Recuperado en 13 de junio de 2024, de
http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16862006000100019&lng=es&tlng=es.

Elichiry N. (1987). Importancia de la articulación interdisciplinaria para el desarrollo de metodologías transdisciplinarias. En: Elichiry, N. El niño y la escuela: reflexiones sobre lo obvio. Buenos Aires. Nueva Visión.